



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap xlvj. De la confiança que se deve tener en Dios, quando nos dizen injurias.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

beneplacito de tu voluntad! Quan seguro es para conservar la gracia celestial, huir la vana apariencia, y no codiciar las cosas visibles, que causan admiracion: mas seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda, y fervor de vida! A quantos ha dañado la virtud descubierta, y alabada antes de tiempo? Quan provechosa fue siempre la gracia, guardada con el callar en esta vida quebradiza, que toda se dize malicia, y tentacion.

CAPITVLO XLVI.

De la confiança que se deve tener en Dios, quando nos dizen injurias.

Hijo, està firme, y espera en mi: que cosa son palabras
fino

fino palabras? por el ayre buelan, no hieren al que està constante como piedra. Si estàs culpado, determina de enmendarte: si no hallas en ti culpa, ten por bien sufrir por Dios. Muy poco es que sufras, si quiera palabras algunas vezes, pues aun no puedes sufrir graves açotes. Y porque tan pequeñas cosas te pasan el coraçon, fino porque aun eres carnal, y miras mucho mas à los hombres de lo que conviene? porque temes ser despreciado, por ello no quieres ser reprehendido de tus faltas, y buscas las sombras de las escusas.

2. Considerate mejor, y conoceràs, que aun vive en ti el amor del mundo, y el deseo vano de agradar à los hombres. Porque en huir

de:

de ser abatido, y avergonçado por tus defectos, se muestra muy claro, que no eres humilde verdadero, ni estás del todo muerto al mundo, ni el mundo está à ti crucificado. Mas oye mis palabras, y no cuydaràs de quantas dixerem todos los hombres. Dì, si se dixesse contra ti todo quanto maliciosamente se pudiesse fingir, que te dañaria, si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en vna paja? Podriate por ventura arrancar vn cabello?

3 Mas el que no està dentro de su coraçon, ni me tiene à mi delante de sus ojos, presto se mueve por vna palabra de menosprecio. Pero el que confia en mi, y no desea su propio parecer, vivirà sin temer à los hombres; porque yo foy

X

el

el luez, y conozco todos los secretos: yo sè como passan las cosas: yo conozco muy bien al que haze la injuria, y tambien al que la sufre. De mi sale esta palabra, permitiendo yo acaece esto; porque se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Yo juzgo al culpado, è inocente, mas quise probar primero al vno, y al otro con juyzio secreto.

4 El testimonio de los hõbres muchas vezes engaña: mi juyzio es verdadero, siempre està firme. Aunque muchas vezes està escondido, de pocos es en todo conocido; pero nunca yerra, ni puede errar, aunque à los ojos de los necios no parezca recto. A mi, pues, aveis de recurrir en qualquier juyzio, y no es-
tri-

trivar en el proprio saber. Porque el justo no se turbarà por cosa que Dios ordene sobre èl. Y si algun juizio fuere dicho contra èl injustamente, no se inquietarà por ello, ni se ensalçarà vanamente, si otros le defendieren con razon. Porque sabe que yo soy quien escudriño los coraçones, y entrañas del alma, que no juzgo segun la superficie, y parecer humano. Antes muchas vezes se halla en mis ojos culpable, el que al juizio humano parece digno de alabança.

5 Señor Dios, Justo Iuez, fuerte, y paciente, que conoces la flaqueza, y maldad de los hombres, sè tu mi fortaleza, y toda mi confiança, que no me basta mi conciencia. Tu sabes lo que yo no sè, y por es-

so me devo humillar en qualquier reprehension, y llevarla con mansedumbre. Perdoname tambien, Señor piadoso, todas las vezes que no lo hize assi, y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez. Porque mejor me està tu misericordia copiosa para alcançar perdon, que mi injusticia presumida, para defender lo secreto de mi conciencia. Y puesto que ella no me acuse, no por esto me puedo tener por justo, porque quitada tu misericordia, no serà justificado en tu acatamiento todo hombre que vive.

CAPITVLO XLVII.

Todas las cosas graves se deven sufrir por la vida eterna.

Hijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por